

Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año I (

Proprietarios: Calderón Hermanos

N.º 39

DIRECTOR, *Prospero Calderón* + ADMOR., *Alberto Medina*

Teodoro Quirós Blanco

Nació en esta capital el 5 de Noviembre de 1875. Como nieto del General Blanco, tenía una alma temeraria para soportar las mayores contrariedades de la vida.

Huérfano de padre y madre desde sus primeros años supo conquistar una posición ventajosa en el comercio, captándose la estimación de sus jefes y el cariño de cuantos lo trataron en la intimidad.

Sus producciones literarias, no revelan erudición profunda, ni un trabajo esforzado de elaboración y lima: todas son espontáneas como las orquídeas del bosque silvestre, sin amañamientos vanidosos, sin hinchazones de literato, sin giros gastados por el uso constante de los que viven sobre los libros y las cuartillas de papel.

Teodoro Quirós vivía la vida por su aspecto risible, donde quiera encontraba asunto para sus artículos jocosos; desde el primer Secretario de Estado hasta el último limpia-botas tenía para él sus lunares explotables. El simple aviso de que había salido a luz cualquiera de sus

artículos festivos, bastaba para agotar la edición del periódico; ese es el mejor elogio que puede hacerse de su pluma.

Como artillero miliciano dejó bien puesto su nombre militar. Era un oficial de primera y habría sido un jefe distinguido en caso necesario. Su temperamento literario parece una simu-

lación intencionada para velar íntimas contrariedades. Cuando parecía entrar en una época de felicidad, momentos antes de sus bodas, el ala negra del infortunio cubrió de luto su nuevo hogar; más tarde, vió morir el primer fruto de sus amores pocas horas después de haber nacido, y por último el 20 de Enero de 1902, á los veintiseis años de

edad una fiebre maligna tronchó en la Costa del Pacífico aquella naturaleza joven y robusta, sin dejarle el consuelo á su familia de que sus restos viniesen á reposar junto á los de sus padres queridos.

En la actualidad se trata de publicar por contribución popular un libro de este malogrado escritor humorístico. Escribió con el pseudónimo de Gonzalo González.



El canto del cisne

A María del Rosario Guardia

«Dicen que el cisne
«Cuando agoniza
«Su muerte avisa
«Con su cantar.»

Quisiera que cuantos conocieron la personalidad literaria de Isaías Gamboa ó siquiera leyeron alguna de sus inspiradas poesías—que son seguramente cuantos leen en la América hispana—conocieran su último libro titulado *Tierra Nativa* y llegaran como nosotros á meditar sobre las extrañas coincidencias de su vida en relación con el profético prólogo del libro escrito por el mismo vate, arrebatado á las letras en tan temprana edad, y en relación también con alguna escena de sus inimitables cuadros sólo comparables á los de su ilustre coterráneo Jorge Isaacs, el inmortal autor de la *María*: y escenas las de ambos, que tuvieron por teatro el mismo valle en donde vieron la luz estos dos ingenios, y en donde *todo es grande, hasta el delito*, según la gráfica expresión de otro peregrino ingenio, fruto también de ese valle legendario en donde únicamente brota la flor del *quereme*, la más fragante de las que esmaltan los cármenes americanos.

Tierra Nativa es la novela de un joven que en su adolescencia abandona el hogar paterno, no como el hijo pródigo para correr aventuras, sino para buscar en otros países más propicio teatro á su actividad, y libre de las trabas y humillaciones que en su infortunada tierra privan al abrigo de una reacción oscurantista cuanto despótica. Provisto de un buen bagaje literario adquirido en los famosos colegios de su tierra nativa y de un corazón bien puesto, recorre algunos países del Centro y Sur América entregado á la enseñanza y al cultivo de las letras.

Andrés del Campo llegó en poco tiempo á conquistar puesto envidiable en el parnaso americano, y aunque este dato no consta en la narración, sí es de pública notoriedad.

En Bogotá se hallaba Andrés, cuando estalló la gigantesca guerra que asoló á Colombia durante tres años, y como buen liberal que era, dejó su cátedra, colgó la lira y empuñó las armas. Después del desastre emigró á Chile, siempre con su doliente lira y sus amados libros bajo el brazo.

La incurable nostalgia de grandes ideales y un cruel escepticismo que roía sus entrañas, y las penalidades de la campaña, parece que minaban su naturaleza débil y soñadora, y el día que cumplió 30 años, hallándose en Santiago, hizo voto solemne de tornar á la amada tierra nativa para nunca más volver á abandonarla. La nueva aurora lo encontró decidido á dejar la tierra adoptiva de Andrés Bello; y no se dió desde esa mañana punto de reposo para llevar á cabo el único ideal á que aspiró desde que culminó la *funesta edad de amargos desengaños*.

Alma pura y sensible, al tiempo de despedirse de sus amigos, luchó como un niño al desprenderse de afectos entrañables y sinceros, él que había recorrido como ave viajera tantos pueblos sin haber comprometido sus afectos íntimos.....

Al fin zarpó la nave que lo conducía. En el Callao, al atracar el vapor, creyó estar enamorado de una amiga, compañera de travesía que allí rendía su viaje..... A poco andar, las brisas de la tierra nativa empezaron á refrescar el erial de su alma.

Llega á Buenaventura y abraza á sus amigos que lo esperan con la botella y el jolgorio; pero él va desalado y toma en seguida el tren que debe conducirlo á la estación de San José para de ahí seguir á caballo á Cali, en donde está el hogar por tanto tiempo abandonado. Llega y confunde á la madre y á la hermana idolatradas en un estrecho abrazo, y empieza desde ese momento para él una saludable regeneración, que son para el espíritu enfermo y nostálgico, bálsamo eficaz los arrullos del hogar, las gratas fruiciones de los amigos de la infancia y las brisas de la tierra nativa cargadas con esas emanaciones campestres

que jamás se olvidan! Los que como él salimos hace lue-
gos años de la patria, y acaso alguna vez llegamos como
náufragos al hogar querido, podemos sentir íntimamente
la verdad de los cuadros de Gamboa, y muy más honda-
mente hoy, cuando la santa madre voló al cielo dejando
desamparado ese hogar, norte y guía constante de nuestra
vida.

Por más que Andrés iba camino de su equilibrio espi-
ritual, no lo comprendía, porque en muchos de los actuales
jóvenes poetas se hace una segunda naturaleza lo que en
sus principios es algo así como artificio, moda, ó como quie-
ra llamarse ese prurito de aparentar un excepticismo de
todo, nostalgias vagas y aun melancolías ridículas, por más
que á muchos les retoce el buen humor y la placidez natu-
rales de la juventud. Burla, burlando llegan á ser algunos
hasta intratables, y aunque Andrés era persona muy seria
y muy ingenua, y cierta penilla por amores desgraciados
de su adolescencia lo aquejaba, sin quererlo pagó su tri-
buto al modernismo decadente. Esta es la pura verdad.
Pero dejémonos de *psicologías*, que también son *de moda* en
achagues literarios, y copiemos algo de *Tierra nativa*.

Un día al volver del Centro, que ya para Andrés no ofrecía novedad,
sintió que su vida iba normalizándose.

Tenía en perspectiva el retorno de visitas, se había proyectado un
paseo á *Los Cristales*, la campestre casa paterna; iría á pasar un día á la
casa de *Santa Rita*, de donde toda la familia R. había venido á saludarle,
luego al *Cedro*, la finca de Eleazar. Y después?

Este después le preocupó. ¿Qué iba á ser de su existencia?

Distraidamente se puso á repasar las tarjetas que había en la me-
sita del centro. Tuvo la visión de la vida social. Mas ¿cómo iba á vivir?
Largo rato estuvo sumergido en este pensamiento ¿cómo iba á vivir?

Quién sabe con qué idea sutilísima se relacionó otra, que ascendió
tal vez de lo más secreto de su pecho. Hizo un brusco movimiento nervio-
so, como si tratara de repeler algo, pero la idea asaltante detuvo su nube-
cilla en el horizonte interno de Andrés. Ya había oído muchas veces esta
misma voz: «¡Desdichado! Entre las alegrías del regreso ha faltado una,
una alegría muy grande!»

Volvió á repasar las tarjetas, queriendo leer lo porvenir, y nada leyó
en ellas.

La madre entró con un vaso de refresco de madroño, el más delicio-
so de cuantos se pueden preparar.

Al ofrecerlo á su hijo, notó que él estaba preocupado, y con sobre-
salto le preguntó:

—Porqué estás solo? Te veo como triste. No sabes ya estar con nosotros?

El sonrió disimulado y dijo:

—Si Ud. supiera lo que me preocupa! Estoy pensando el modo de no volverme á ir jamás.

Por la tarde salió, y en vez de ir á buscar á sus amigos ó de dirigirse á alguno de los paseos más frecuentados, se fué hacia el río, con el único placer de estar solo, hábito morboso de su alma.

Un día que estaba en su escritorio escribiendo unos versos entró Soledad (su hermana).

—Mira qué parásitas tan lindas!

—Quién manda esto? preguntó admirado.

—No ves, le contestó su hermana, y le hizo notar que había un pequeño papel entre los pétalos. Con ansiedad desdobló la esquila y vió estas solas palabras:

Soledad, estas flores para Andrés. Marta

—Marta? Cual?

—Una que nunca se ha olvidado de tí.

—Pero quién puede ser? Dime, pues no sé que nadie.....

—Es, dijo Soledad dulcemente, es Marta..... una niña de quien tú no te acuerdas, tenía nueve años.

..... Criatura encantadora

dulce numen de tu mente.

pura, cándida, inocente

como un sueño virginal.

—Ah! dijo Andrés, yo conozco esos versos; son míos..... sí míos; y pasó por su mente la imagen de una pequeña artista, de una música muy bella, de una canción infantil. ¡Todo era tan lejano!

—Sabeis? Mandémosle la canastilla con flores de tu jardín.

Entre las visitas que Andrés tuvo que corresponder, estaba la del padre de Marta. La noche que la correspondió, invitó á Marta á que pasara al piano.

Se puso en pie la artista trasfigurada por la inspiración. A Andrés le pareció más alta. Y de la altura de esa belleza inmarcesible, descendió sobre él, sobre su frente, la luz de los ojos soberanos: ojos cargados de sombra y languidez.

Cuando Andrés salió, el cielo estaba luminoso por sí mismo.

Un domingo, á instancias de Soledad, fué Andrés con ella á la misa de San Francisco.

Penetró hasta los escaños de la nave central, mientras la hermana iba á ocupar su reclinatorio en la sección destinada á las mujeres.

Un momento después, buscándola con los ojos entre la multitud, se encontró con la mirada de otros ojos negros que lo hicieron estremecer.

Allí cerca de él estaba Marta, á quien no había vuelto á ver desde la noche inolvidable. Ella con una naturalidad pudorosa, bajó la vista á su devocionario, sin que Andrés consiguiera atraer de nuevo su mirada.

La veta de perfil. Las blondas del manto no dejaban al descubierto sino lijeros rasgos de la fisonomía: la nariz correctísima, los labios de una voluptuosidad seductora, la línea blanca de las mejillas, y las largas pestañas entre cuya sombra se adivinaba la irradiación de las pupilas.

La mirada insistente de Andrés halló una larga complacencia en las manos que parecían de mármol y que resaltaban en la tapa negra del libro.

Sabía él que Marta lo había visto y estaba convencido de que ella sentía que en ese momento era objeto de tan idólatra contemplación. Pero ni una vez sus ojos se volvieron á él.

Terminó la misa cuando á Andrés le parecía que acababa de empezar.

Andrés del Campo, vuelto á la vida real, á esa vida que es preciso vivir con todos los gajes que trae para ser definitivamente hombre, entregó á Marta sus cinco claveles.

Los que lean *Tierra nativa* y al mismo tiempo conozcan las peripecias de la vida de Gamboa, verán en ella su autobiografía, que él quiso adelantar en la novela. Giró, si nos es permitido decirlo, contra su vida futura, y oh! infausta suerte la de nuestro pobre amigo, el tiempo inexorable protestó el giro! Isaías Gamboa salió de Santiago en viaje para Cali, su ciudad natal, y el 23 de julio próximo pasado, hace hoy tres meses, la presunta deidad de quien en su imaginación iba enamorado *Andrés del Campo* cuando tocó en el Callao, no era otra que la Parca fatalmente libertadora que lo durmió para siempre entre sus brazos! Allí terminaron realmente los rasgos autobiográficos de Isaías Gamboa; pero el poema que cantó con su doliente lira perdurará en los fastos literarios de tierra nativa como el canto del cisne caleño.

Profético fué el terriblemente sombrío prólogo que estampó en breves palabras al frente de su libro:

«*Tener el hombre la pretensión de trazar su destino, es una locura: la vida siempre se burla de los hombres. I. G.*»

¿Pero fué un rapto de escepticismo y de profunda nostalgia, ó era que él preveía su fin, atacado como estaba de la enfermedad sagrada, la enfermedad de Alfredo de Musset, de Leopardi, de Bertholdi, la enfermedad de los grandes artistas, cuando escribió ese malhadado prólogo?

F. F. NORIEGA

Alajuela, Octubre 23 de 1904

Dos poetas

Accediendo á nuestras repetidas instancias, la genial y distinguida poetisa doña Rosa de Chavarría nos da para su publicación la carta que hubo de escribirle un poeta de alta nombradía al leer sus preciosas *Orquídeas*.

M. Magallanes Moure, es un poeta chileno, vigoroso y gallardo, uno de los que llevan sobre la frente las huellas de ese ósculo quemante que da la inspiración, y uno también de los que portan, con mayor donosura, por los campos del arte, el pendón encarnado de los tiempos nuevos.

Si la señora de Chavarría no hubiera ya obtenido el más cumplido y espontáneo de los triunfos que á los escritores del terruño ha sido dado alcanzar, este sería bastante para estimular su talento y para consagrar su genio no valer.

Por otra parte; ¡cuánto nos complace el acercamiento de los intelectos de diversas regiones en torno de ese hogar excelso, fecundo, universal del arte, abierto para recibir á todos los peregrinos de la idea, hogar donde primero habrá de realizarse la noble y bendita comunión de la confraternidad humana! Aquí la carta:

Santiago de Chile, 25 de Julio de 1904.

Señora doña Rosa de Chavarría

San José, Costa Rica

Deliciosas impresiones me ha proporcionado, distinguida señora, la lectura de su libro *Orquídeas*, el envío del cual le agradezco de corazón. Su dedicatoria me hace pensar en que V. no conoce acaso la humildad de mi labor poética.....

En los versos de V. hallo algo que generalmente falta en los de nuestros poetas de la América latina; algo que considero característico del verdadero Arte: sencillez. I también sinceridad. Quizá por esto los cantos de V. me resultan así tan sentidos i hondos.

Aun en esas poesías regionales suyas, a la manera del andaluz Medina, el exotismo del lenguaje no dificulta la comprensión de los sentimientos en que se nutren dichas composiciones: por donde la producción literaria de V. posee esa universalidad que Tolstoi señala como la primera i mas necesaria cualidad de la obra de arte.

Algo conozco, distinguida señora, de la actual literatura americana; lo suficiente para comprender que sé muy poco de ella. De la de mi país puedo decirle que toma rumbos nuevos, nuevos con relacion al último movimiento *modernista*. Aquí estamos convencidos ya de que no es con enrevesar las palabras o forzarlas a decir lo que buenamente no pueden expresar, o inventar vocablos estrambóticos, o exhumar aquellos que muertos están y enterrados en añejos diccionarios, que se consigue dar a la obra literaria mayor intensidad. Sin desdeñar cuanto pueda poner en nuestras producciones el sabor de lo nuevo, vamos simplificando los procedimientos, acercándonos, paso a paso, al naturalismo poético: un naturalismo de forma i de fondo. Ni acomodamos nuestras actitudes frente al espejo, ni dialogamos con nuestra propia sombra, ni poetizamos en *yo mayor*.... Los poetas chilenos de hoy día somos unos buenos muchachos que después de andar extraviados por ajenos campos creemos ahora haber hallado el nuestro, i por eso vamos alegremente, cantando al sol, a las aguas, a los árboles, a

las flores, a los pájaros, a las bestias i también al hombre. Nuestra caravana va en marcha hácia la gran selva, hácia la Naturaleza.

Sus *Orquídeas*, señora, son de aquellas que nosotros celebramos; de aquellas que florecen en pleno bosque i que viven, i que sienten i que exhalan aroma propio. Si a mi me dieran a escoger de tan fragante ramo elejiría primeramente aquel poemita sencillo, humilde i triste que V. intitula: *De Nochebuena*. I luego todas esas composiciones *folkloristas*, tan delicadas, tan injénuas. Al traves de ellas he *sentido* mucho del alma i de la naturaleza de ese soleado país, que poetas errabundos me han pintado como una deliciosa Arcadia.

Concluyo diciendo a V.—hasta luego. Vamos por un mismo camino i espero que pronto hemos de volver a encontrarnos.

Beso a V. la mano i me digo su servidor,

M. MAGALLANES MOURE

Correspondo al gentil obsequio de su libro enviándole mis *Matices* que recomiendo a la benevolencia de V.

Duerme....

Para Páginas Ilustradas

Aureas flechas su lámpara fulmina
sobre el tisú del apasible lecho,
y argénteas luces en furtivo acecho,
de su alcoba traspasan la cortina.

Blando sueño de amor talvez fascina
la túrgida opulencia de su pecho
que se agita purfísimo, á despecho
del encaje de gracia peregrina.

Duerme la niña cándida y graciosa.....
Acaso en su pasión conmigo sueña
de mi esperanza la sultana hermosa:

Mi amor, mi ardiente amor quizá la inquieta.....
Quizá delire por hacerse dueña
de mis pálidas flores de poeta.

A propósito del libro de Gonzalo González

HERNÁN

Para don Próspero Calderón

¡Simpático granujilla! Sería un gomoso distinguido de la buena sociedad, si la fortuna, más pródiga con él que la naturaleza, le hubiera puesto en el bolsillo algunos cuartos.

Pero vino al mundo con muy mala sombra: la naturaleza, mezquina y ruin como un avaro, le concedió solamente 39 pulgadas de estatura—¡bien poca cosa si se tiene en cuenta que otros, con menos derecho á la vida, ocupan mucho espacio!—y la fortuna, injusta para repartir sus mercedes, solamente le consedió su caja de limpia-botas.

Sin embargo, Hernán, no se queja de la suerte ni le pone mote al destino. Es todo un filósofo de la escuela de los estoicos.

Además, ¿Para qué había de quejarse él, si le basta para ser dichoso con lo que buenamente le ofrecen los caballeros que quieren darse lustre..... en los botines?

..

Como en este tiempo de *glorias fáciles* no se hacen biografías exclusivamente de las personas ilustres y cualquiera puede aspirar á ser biografiado con más ó menos méritos para ello, pensé que la vida de esta grotesca figurilla de portal, podía ofrecermé más de un detalle interesante para una biografía y con este fin solicité un *interview* que me fue concedido en el acto y de la manera más cortés.

No tuve necesidad de ir á su casa porque él se presentó en la mía, flamante como se ve en el retrato que acompaña á estas líneas, muy correcto, y oloroso á Iris de Florencia. Las orejas no las llevaba del todo limpias, pero sin dar importancia á este detalle, le invité á sentarse y empecé el interrogatorio de esta manera:

—Recuerda Ud., joven, algunos incidentes de su nacimiento y puede, por ventura, referirme algunas de sus impresiones cuando estaba en la lactancia?

—Si la memoria no me engaña—contestó,—yo nací poco más ó menos como nacen todas las personas, los príncipes inclusive; pero desde el primer momento comprendí que el destino me reservaba muy poca cosa y así se lo manifesté á la comadrona. Ella me dijo que de menos había hecho Dios á otros prójimos y que si ponía de mi parte podía llegar á ser candidato á la Presidencia ó por lo menos Ministro, y que en último caso podía dedicarme á presbítero, ya que para esto lo que menos precisa es tener la cara bonita y el cuerpo airoso. Los primeros días de mi infancia se deslizaron tranquilos y relativamente felices. Mis aspiraciones eran entonces muy modestas y no fue sino hasta la edad de tres meses que tuve el primer disgusto, porque me dió la tos ferina, y casi, casi me voy al cielo en calidad de serafín de la corte,—con dos pesetas diarias.—Más tarde me dió el sarampión y luego el cólera infantil, pero como la Providencia me reservaba para limpia-botas de esta ciudad, y para diversión de las gentes, salí bien librado de la peste, mal haya, amén.

—Era Ud. muy pequeñín cuando tenía pocos días de nacido?

—Sí, señor cronista. Tenía, mal medidos, diez centímetros y medio, y por cierto que mi cuna, era una caja de las que vienen con puros de la Habana. Tenía un detalle en el cuerpo que era una verdadera monería y



Fot. Paynter

Hernán

recuerdo que una señorita de mi vecindad, cuando vió el detalle, exclamó: ¡Qué *corronquera!* sin poder disimular su entusiasmo.

—¿Y desde cuándo se reveló en Ud. la afición por el oficio de limpia-botas?

—Tenía ocho meses, y ya hacía *taces*, cuando un día, recorriendo la casa á gatas con la camisa recogida por medio de un nudo, á la usanza de la gente del pueblo, hallé muy á mano una caja de betún, y como no me había desayunado, me comí la mitad del contenido y desde entonces adquirí este color abetunado que tengo y pensé seriamente en el oficio de limpia-botas ambulante.

—Caramba! Y diga Ud.: ¿El oficio produce?

—Pshé! Muy poca cosa. Los caballeros de San José sólo me detienen para preguntarme por mi familia y rara vez me dan más de cinco centimitos. A fuerza de economías he logrado comprarme este terno de *smockin* y esta chistera, pero estoy arrepentido porque ni por esas me admiten como socio del Club Internacional.

—Y no se ha enamorado Ud. nunca? Porque perfectamente podría Ud. aspirar á la blanca mano de una señorita de tantas como hay por ahí sin novio. Tiene Ud. un oficio, cosa que no tienen muchos de los que se casan con las damas de la aristocracia, y aunque no sea muy apuesto que digamos, creo que no faltará alguna solterona que abra el corazón de par en par y deposite en Ud. todo su cariño.

—Lo creo; pero debo decir á Ud., que no me seduce la vida matrimonial. He observado que los señores que se casan, no vuelven á darles lustre á los botines, y esto es un mal síntoma. Además con este cuerpo, diga Ud. si puedo ser un marido como deben ser los maridos. Figúrese Ud. que un día de tantos no quiera ó no pueda satisfacer un capricho de mi mujer (y no pierda Ud. de vista que las mujeres tienen muchos caprichos) y va ella ¿y qué hace? Me coge de cualquier parte del cuerpo y me encierra en una gaveta ó me pone debajo de una sombrerera, con mengua de mi decoro y de mi autoridad de marido.

—Razona Ud. como un académico;—pero hay mujeres, amigo mío, más buenas que el pan y más dulces que una confitura que pueden hacer la felicidad de Ud. y de cualquiera....

—Santo y bueno, señor cronista;—Lo difícil es hallar una que nos venga como anillo al dedo, y en esta hipótesis, yo no tomaría esposa sino *ad referendum*.

Dijo, y se marchó el granuja.

GONZALO GONZÁLEZ

Agosto de 1901.

* * * * UN CASO * * * *

Llegó Juanillo á cansarse
De su vida desdichada,
Y ayer por la madrugada
Salió dispuesto á matarse.

Se fué al mar, y en la corriente
Lanzóse obstinado y fiero;
Mas lo advirtió un marinero
Y lo salvó diligente.

En su decisión formal
Luego un arma preparó,
Contra el pecho disparó,
Y al fin ... ¡Nada! cargó mal!

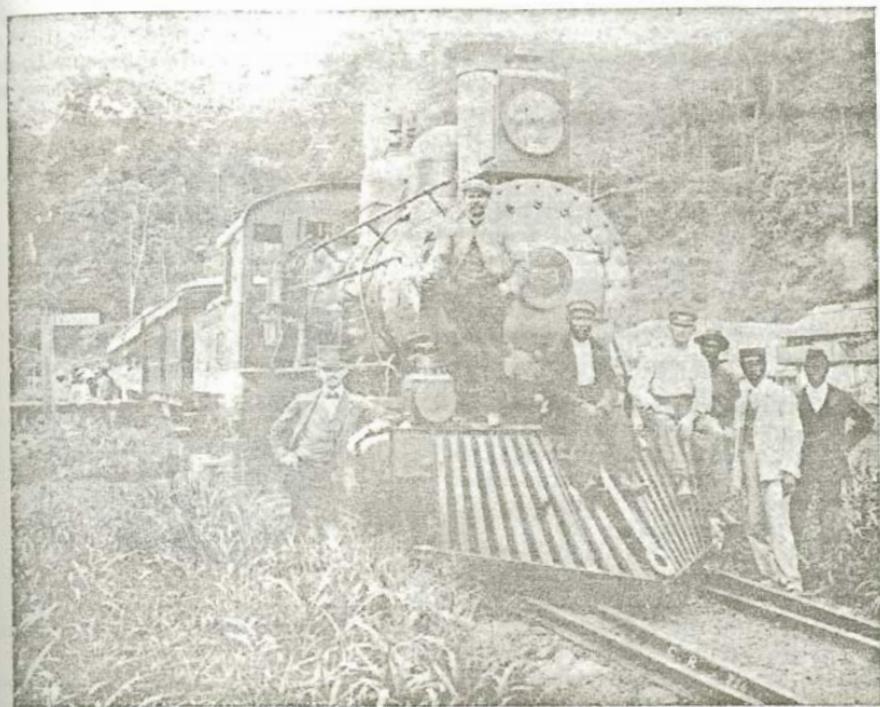
Volvió á casa, de ira rojo,
Con el intento de ahorcarse;
Pero al ir á estrangularse
Rompió el cordel, que era flojo.

Postrer recurso ensayó,
Empeñado en su perfia;
Fingió que algo le dolía,
Y á su médico llamó.

De saber haciendo alarde
Lo pulsó don Nicomedes,
Y... les participo á ustedes
Que el entierro es esta tarde.

Incendio de chimeneas

M. Putzeis ha ideado un aparato muy sencillo que obra automáticamente para apagar los incendios que se declaran en las chimeneas. Consiste en dos obturadores de forma cónica invertidos, situados respectivamente en la base y cúspide de la chimenea, encima de unas placas de palastro en forma de embudo, con un agujero central para dar salida á los productos de la combustión. Los conos ú obturadores están sostenidos por una cadena que tiene algunos eslabones de plomo. Cuando por efecto de un incendio en la chimenea se eleva la temperatura más de lo ordinario, se



Fot. Rudd Costa Rica.—Vista en el Ferrocarril al Atlántico

funden los eslabones de plomo y caen los obturadores que sostenían, dejando cerradas las aberturas de que se ha hecho mención. Además, el obturador superior está lleno de azufre, que se vierte en la chimenea, y todo contribuye á apagar el incendio, cuyo siniestro se advierte además por un timbre eléctrico que al caer el obturador lo hace funcionar.

EL ALCE

Debido á la generosidad del Doctor don Tomás M. Calnek posee nuestro Museo Nacional una hermosa cabeza de ALCE, procedente de Annapolis, Nueva Escocia. Algunos autores lo clasifican con el nombre de *Alces americanus* y otros no encuentran caracteres bastantes para formar una especie diversa de la europea determinada bajo la denominación de *Alces palmatus*; en todo caso nosotros dejamos esa cuestión á los eruditos y nos concretamos á suministrar algunos datos tomados en su mayor parte de «La Vida de los animales» por el Doctor A. E. Brehm. El alce es conocido como animal célebre en Europa desde la más remota antigüedad, está citado por Julio César, Plinio y Pausanias; bajo el reinado de Gordiano Tercero, entre los años de 238 y 244 de nuestra era fueron llevados á Roma diez alces; para la entrada triunfal de Aureliano llevaron á la cabeza de la comitiva algunos de estos corpulentos animales. Su altura alcanza cerca de dos metros, es de movimientos pesados en su estado normal; mas cuando se le acosa salta de seguido y corre con una velocidad que se ha estimado en cincuenta kilómetros

diarios. En Suecia quiso aprovecharse su fuerza de locomoción para el manejo de los trineos y una ley del estado lo prohibió, porque así los criminales se pondrían á salvo de la justicia. En sus costumbres tiene todos los defectos de los siervos y ninguna de sus cualidades: gusta de vivir en los lugares pantanosos y se enloda á menudo lo mismo que nuestro tapir, pues se alimenta de preferencia de las plantas jugosas que crecen en las ciénagas, aunque también destroza la corteza de los álamos en los bosques espesos de Escandinavia, Rusia, Alemania, y norte de Asia, por donde se extiende; su labio superior prongado y carnoso no le permite pastar en las yerbas que están á flor de tierra: en el vientre de un ejemplar muerto por el príncipe Federico Carlos de Prusia, se encontraron exclusivamente hojas mastizadas y fibras leñosas de los retoños de sauce. Tanto en el viejo mundo como en el Canadá se han dado disposiciones pro-

rectoras de estos animales para evitar su destrucción absoluta; en Alemania por ejemplo, sólo quedaban hace pocos años diez y seis alces vivos é instalados en un bosque especial. La piel de una cabeza vale por término medio cincuenta pesos oro americano, pero no siempre se consigue una jen tan buen estado y de cuernos tan hermosos como la que ha venido á Costa Rica. Extensos y laboriosos estudios hay publicados acerca de esta especie de mamífero en que se especifica su manera de procrearse, alimentación indispensable para el desarrollo de los cervatillos, longitud de las astas en los machos, sustancias nutritivas propias para los adultos, peso de 500 kilos alcanzado por animales viejos, sus hábitos peculiares en las selvas, en los hielos y bajo cautiverio; mas como nuestro objeto fué llamar la atención hacia una cabeza disecada, basta y sobra con lo dicho.



La juventud y la vejez se parecen: ambas son igualmente encantadoras.

Los viajes en verano

Según dicen de París, nunca se ha viajado más ni con mayores facilidades que ahora. Los transportes cuestan poco, siendo la vida en los hoteles lo que eleva y consume rápidamente los presupuestos de los viajes.

El automóvil ha contribuido á facilitar la locomoción. Gran número de personas de la alta sociedad le han utilizado para trasladarse á Dinamarca ó á Austria con objeto de visitar amigos, ó á Alemania para someterse á los efectos curativos de algunas aguas célebres, ó bien á Bohemia. Los jóvenes recién casados gustan especialmente de esta manera íntima de viajar, y en automóvil atraviesan alegremente larguísimas distancias.

Los que están en posesión de una gran fortuna prefieren á todos los viajes en hermosos y grandes yates. En estos momentos el Cabo Norte atrae preferentemente á los que de esta suerte viajan y allá se dirigen muchos de ellos visitando las bellas flores de Noruega y las islas Loffoden, tan poéticas en su pálida luz y aire trasparente.

Ciertas estaciones marítimas ó termales de Francia han adquirido renombre por el exceso de lujo que en ella se despliega, pudiendo afirmarse que no es posible pedir más en este punto. Los edificios en que se alojan los visitantes son magníficos palacios en los que se encuentran reunidos los últimos refinamientos del lujo y del bienestar.

Paseando junto al mar, ó á la sombra de los árboles en las ciudades donde se toman aguas curativas, aparecen las señoras vistiendo traje de tul blanco, como si asistieran á un baile, y luciendo hermosas joyas en que abundan los diamantes, las perlas, etc.

Los baules ó cofres de viaje que hoy se utilizan, están contruidos de modo que cada uno de ellos responde á un uso especial; los más recientes contienen compartimientos para cada objeto, pues hay que evitar que se mezclen los guantes, los velos para sombreros, los pañuelos, los abanicos, esto es, todas las pequeñas armas de la coquetería femenil. En esos muebles hay también una mesa secretario para la correspondencia y una arquilla para guar-



El año entrante iré á la escuela; tengo que alistar con tiempo los vestidos de las muñecas.

dar las joyas, que es invisible, gracias á un resorte secreto. La lencería llena distintos compartimientos; para los sombreros y para el calzado se usan cofres de formas especiales.

En cuanto á los vestidos y á las enaguas se cuelgan en una especie de cofres armarios, de poco peso, que se colocan cuidadosamente, del mismo modo que en una habitación, en los vagones de los ferrocarriles. Así las *toilettes* y los más delicados adornos llegan al término del viaje sin haberse deteriorado en lo más mínimo.

La moda adoptada este año por todas las señoras del mundo elegante consiste en vestir de blanco, que desde hace largo tiempo se tenían abandonadas. Son también en gran número las señoras que hacen teñir su calzado del color de sus cabellos.



Espontáneamente solté la risa, cuando tocaron la campanilla.



Este caballito me lo trajo el niño, porque dice mamá que me porto bien.

Pensamientos

DE CECILIO ACOSTA

I

La cabeza de Richelieu era toda intrigas, y sus intrigas redes de hierro; hombre singular que desafiaba á sus enemigos para vencerlos, y provocaba borrascas para quedar sobre ellas de pie.

II

Siempre que hay que hacer algo con la historia, que es un carnero de huesos sueltos, el arte no

está en escogerlos, sino en articularlos.

III

La historia será siempre un campo imperial para los que la atraviesan sin descuararla, ó un campo improductivo para los que no conocen sus terrenos; pero las leyes sociales en ella es que están, y su estudio será en todo caso el más difícil, así como el más útil para el entendimiento humano.

* * * * * **NOTAS** * * * * *

* * Con destino á nuestra vecina República de Panamá ha salido nuestro Ministro Diplomático Lic. don Leonidas Pacheco, acompañado de su distinguida esposa.

Van con él, formando parte de la Legación, los señores don Guillermo Vargas y don Carlos Lara.

Que tengan un feliz viaje todos, son nuestros deseos.

* * Espléndida estuvo la velada del domingo último en nuestro Teatro Nacional, tanto por el buen desempeño de las obras que subieron á escena, como por la escogida y numerosa concurrencia que ocupaba palcos y platea. Justo es decir que todas las principales partes desempeñaron á completa satisfacción sus respectivos papeles.

Los aplausos se sucedieron constantemente y hubo momentos de verdadero entusiasmo en el público.

Felicitemos sinceramente á los beneficiados señores Castro Méndez y Fernández Ferraz por el buen resultado de su función de gracia; resultado bien merecido, ya que el primero, sin ser actor ni mucho menos,—ha prestado importantísimos servicios á la Sociedad Lírico Dramática Nacional,—sin los cuales creemos que dicha Sociedad se habría visto en verdaderas dificultades—como por que el segundo es un aficionado de talento que hace esfuerzos por desempeñar á conciencia los papeles que se le encomiendan.

Esto no quiere decir que las otras partes que forman la Sociedad mencionada no llenen su cometido á satisfacción, no. Allí están Juanita que con su talento, gracia y donaire cautiva al público; Da. Rosalía de Delgado que es una buena característica; Hortencia Jiménez, que con ser tan joven hace mucho y progresa visiblemente; Medina, que al salir á las tablas provoca el entusiasmo de los espectadores, y, luego, Barrot, que con su talento nada común, tiene momentos dramáticos de verdadero actor; Hine, que con frecuencia obtiene aplausos merecidos; Luis Esquivel, el muchacho simpático, que talvez, por su modestia no ha llegado á comprender el tesoro que tiene en su voz; Cournalée, el tipo que con escuela haría las delicias en un buen Café Cantante de París; Peralta, el actor modesto y de talento, al cual no hay que decirle nunca por dónde y á qué hora ha de salir.—Esto aparte de que los demás miembros de la Sociedad hacen esfuerzos por satisfacer lo mejor que pueden su cometido.

Todos merecen nuestro aplauso sincero.

Al maestro Cuevas, Director de Orquesta, á Adolfo Blen, Director de Escena y Emanuel García, Director de Coros, qué podremos decirles? Solamente que á ellos se debe en gran parte el que se pueda decir con orgullo que el arte del teatro está fundado en Costa Rica.

No queremos terminar estos renglones sin manifestar que en los buenos resultados de la presente temporada de la Sociedad Lírico Dramática Nacional ha contribuido en mucho el talento del joven pintor costarricense Lidio Bonilla, quien sin escuela ni pretensiones, é inspirado por dotes naturales, ha contribuido á que las representaciones de la Sociedad hayan impresionado agradablemente al público con las nuevas decoraciones debidas á su pincel.

Nosotros, amantes del arte como somos, enviamos un aplauso á este modesto artista, esperando que no desmayará en su labor.

* * Los cuatro grabaditos pequeños son tomados de fotografías de Paynter Bros.

IMPRENTA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

◀ — DE — ▶

✻ — < MARÍA V. DE LINES > — ✻

PHOTO



NEWS CO.



TALLERES * *
* FOTOGRAFICOS

Avenida Central

CERCA DEL BANCO ANGLO

H. N. RUDD, MANAGER

Toda clase de retratos en estilos y tamaños. La colección de vistas que posee el establecimiento es la más numerosa del país.

Materiales de las mejores fábricas, renovados constantemente * * *

Prontitud para la entrega de los trabajos.

Taller completo para la fabricación de marcos de las más variadas clases.

SASTRERÍA

— DE —

Vicente Montero

Esmero en el trabajo.
Cumplimiento exacto en
la entrega de las obras.



* Surtido variado
de magníficas telas.

EL ÁGUILA DE ORO

— Y LA —

PULPERÍA DEL GARMEN
de NAPOLEÓN SOTO

Son los establecimien-
tos más conocidos de la
capital, por sus bien
surtidas cantinas, sus
famosas Bicicletas, que
es el trago más sabroso
hasta hoy conocido.

Tienen un
gran depósito
del famoso vi-
no de mesa Do-
malne de Ca-
toy á precios
que otra casa
no da.

* * * TINTORERÍA

Si quereis buenos trabajos en
este ramo, acudid siempre á
este establecimiento, el más
conocido, moderno y acredita-
do del país.

Situado en la Cuesta de Moras.

¡Se garantizan los trabajos!
¡Precios al alcance del más pobre!

— Carlos Peralta, hijo.

ALMACÉN

HERNÁNDEZ

* PAGÉS & CAÑAS

Gran surtido de *
géneros y abarrotes *

TINTORERÍA

— DE —

CARLOS PERALTA, padre

Situado al lado Sur del Colegio
Superior de Señoritas.

TRABAJO ESMERADO,

Cumplimiento
en la entrega de las obras
Y PRECIOS MUY, EQUITATIVOS

* * * EMINENTES * * *

Este es el nombre de los Ciga-
rillos que en todas partes llaman
la atención por la bondad que
ofrecen á los fumadores.

Herrero Hermanos

Agentes de la Fábrica

LA EMINENCIA *